

**Padilla Chasing, Iván Vicente. *Jorge Isaacs y María ante el proceso de secularización en Colombia (1850-1886)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016. 241 págs.**

EN ESTE LIBRO, CONSCIENTE DE los riesgos que implica abordar una obra canónica, el profesor Iván Padilla empieza preguntándose: ¿por qué un libro más sobre una obra tan comentada y reevaluada? (11). Así, nos introduce de inmediato en una revisión crítica de las lecturas tradicionales de la novela de Jorge Isaacs, enfocadas, por lo general, en aspectos estéticos como su carácter romántico, su tono sentimental, su lirismo volcado sobre el sentimiento amoroso y la exuberancia de la naturaleza descrita. La propuesta del profesor Padilla es leer *María* en estrecha relación con la situación y los problemas socioculturales que condicionaron su aparición. Este riguroso ensayo se inscribe en la línea de sus estudios del siglo XIX colombiano —iniciado con *El debate de la hispanidad en Colombia* (2008)— y su principal aporte consiste en explicar el fenómeno literario desde una perspectiva sociocultural, que lo ilumina y enriquece su comprensión, permitiendo que el lector entienda a profundidad el significado cultural de la obra en las circunstancias en las que fue concebida.

Después de constatar que la mayoría de lecturas de esta novela se encierran en el ámbito esencialmente formal de su estética, el profesor Iván Padilla se propone restituirla a la obra maestra de Isaacs su historicidad y su sentido histórico-cultural (20), confrontándola con la tradición literaria europea, latinoamericana y colombiana de la época, así como con los debates y problemas del momento de concepción y publicación. Este objetivo lo lleva a plantearse una serie de preguntas con respecto a la vida literaria y la recepción de la obra de Isaacs. En este orden de ideas, el autor expone en detalle las fases del proceso de creación y publicación de la novela en el campo intelectual y literario colombiano del siglo XIX y propone una lectura en contravía de las aproximaciones temáticas tan corrientes cuando se trata de la obra Jorge Isaacs. Se hace evidente el cuestionamiento de algunos tópicos románticos como son el amor, el color local, las costumbres, el erotismo, entre otros aspectos. Su estudio se propone abordar la novela

como una obra maestra y al autor como un clásico de un momento cumbre de la literatura colombiana, alejándose de todos estos clichés que entienden los tópicos románticos como recursos formales y retóricos en los cuales se expresan contenidos de forma pasiva, y viéndolos, más bien, como categorías explicativas de elementos esenciales de la toma de posición (Bourdieu) de Isaacs en el ámbito literario decimonónico. Categorías como *novela sentimental*, *novela romántica*, *actitud romántica*, e incluso *novela costumbrista* son entendidas en su sentido axiológico como herramientas del autor para evaluar el mundo. Padilla ilumina el proyecto creador de Isaacs en relación con las necesidades de la Colombia de la época. Desde su perspectiva,

el encuentro amoroso, las bondades del paraíso, la armónica convivencia humana y la actitud romántica configuradas por Isaacs requieren ser explicadas a la luz de las problemáticas y debates históricos de su momento de concepción y redacción. (11)

El libro se compone de una introducción en la que se plantean las grandes problemáticas y los lineamientos metodológicos que orientan la disertación, seguida por dos grandes partes que abordan, respectivamente, *María* en relación con la historia literaria y la tradición en la que se inscribe, y en relación con problemas socioculturales que permiten entender el “manido” idilio amoroso de Efraín y María. El libro cierra con una conclusión que recoge no solo los resultados de la investigación, sino que abre nuevos caminos de aproximación a la obra de Isaacs y a los problemas literarios de nuestro siglo XIX.

En la primera parte, “*María* frente a la tradición romántica”, el autor parte de la hipótesis de que las categorías explicativas empleadas para analizar el primer romanticismo europeo, específicamente el francés, no son las más adecuadas para evaluar la obra de Isaacs:

Si bien la comparación con el romanticismo francés resulta pertinente, es preciso leer *María* en estrecha relación con la producción novelesca local y tener en cuenta cómo Isaacs se posiciona en el ámbito literario de la época, observando no solo el tipo de novela practicado, sino, y ante todo, el tipo de escritura que lo individualiza y lo ubica como el primer hito de la historia de la novela colombiana y latinoamericana. (34)

Por esto, el profesor Iván Padilla explica cómo se integra *María* al imaginario cultural de los neogranadinos, pues, desde su punto de vista, esta novela se convierte en el hito que permite no solo identificar “la literatura neogranadina”, sino que también “alrededor de ella se crea el mito del alma nacional” (44). Con este fin, y gracias a su conocimiento de la tradición literaria europea del siglo XIX, en los primeros dos capítulos de la primera parte Padilla pone en perspectiva la novela con los grandes modelos de la novela romántica europea, para explicar cuál es y en qué radica la originalidad de Isaacs en relación con la serie de idilios amorosos, novelas sentimentales y novelas en primera persona (que simulan autobiografías ficcionales). De esta manera, su propuesta de lectura se distancia de la de autores como Donald McGrady, Françoise Perus, Doris Summer, entre otros, por comprender que *María* no se afilia a la serie de novelas románticas para emplear retóricamente sus recursos, sino para adaptar el modelo y dar lugar a una producción original que expresa una “actitud romántica” frente a los conflictos en los que se enmarca la creación de Jorge Isaacs.

Padilla se apoya en autores como Pierre Barbéris, Norbert Elias y George Gusdorff, entre otros, pues

según ellos, las actitudes románticas y los romanticismos, necesariamente, se relacionan con problemáticas históricas. Para ellos, mientras más complejas se vuelven las sociedades, mientras más opresoras y alienantes, más experimentan los seres humanos la necesidad de escapar de sus marcos sociales y de sí mismos. (24)

El énfasis que pone el profesor en comprender el pacto narrativo de la autobiografía ficcional, forma dominante en *María*, distancia su lectura de los lugares comunes que entienden la obra de Isaacs como una novela romántica anclada en el patetismo del idilio amoroso. Su propuesta nos permite comprender a fondo la configuración del sentimiento amoroso de Efraín, el narrador protagonista, como una reacción frente a la realidad de la época. La importancia que reviste este hecho es exaltada a partir del diálogo que establece con críticos de la cultura, como Dennis Rougemont, Julia Kristeva o Alain Badiou, que entienden el amor en el sentido filosófico, anclado a las circunstancias históricas y a la tradición cultural occidental.

De igual manera, al dilucidar los axiomas que orientan el sistema de valores de la novela, Padilla plantea que, en conjunto, la axiología cristiana organiza el sistema de valores en la estructura profunda: según él, la obra de Chateaubriand, *El genio del cristianismo*, es uno de los principales sustentos ideológicos de la obra de Isaacs (65). Identificar la actitud romántica de Efraín e identificar este sistema de valores le permite a Padilla establecer con claridad el conflicto del personaje-narrador-protagonista: la actitud romántica de Efraín, y su realización individual, resulta de una confrontación con la Historia. La actitud de Efraín no es gratuita, ni tampoco un capricho personal, sino que se trata de la reacción de un personaje “superado por la Historia” (76).

El autor explica que la novela, en cuanto obra de arte legítima, también expresa una reacción frente a los debates ideológicos de su época, a saber: el choque de los valores feudales-coloniales (el vínculo entre Iglesia y Estado, basado en ideales como la hidalguía, la nobleza y el derecho divino, por ejemplo) con los modernos-republicanos (un estado laico basado en los derechos naturales) (83). Por tanto, descifrar cómo configuró Isaacs su reacción ante dichos debates, le permite explicar al autor por qué la novela adquirió el valor cultural que revistió en su época, que le permitió trascender las fronteras colombianas y convertirse en la novela latinoamericana por excelencia del siglo XIX (85).

Aquí, Iván Padilla explica las condiciones del campo intelectual y del “incipiente campo literario” del siglo XIX colombiano en el periodo al que circunscribe su investigación a partir del título 1850-1886. El título del libro no solo demarca un corte temporal, sino que ubica al lector en una problemática específica que condiciona la aparición de *María*: a su parecer, el proceso de secularización que fracasó en Colombia a lo largo de lo que denominamos el Olimpo Radical o la Hegemonía Liberal.

Reconocer el conflicto de la novela le permite al autor tomar distancia de las propuestas de lectura que ven en *María* una obra literaria anclada en el sentimentalismo, que no reviste ningún vínculo con su realidad inmediata. Así, de manera acertada, la argumentación de Padilla lo lleva a firmar que

aquello que hace de *María* una novela es su anclaje en problemáticas esenciales de su presente derivadas de la transición de formas de vida aun

señoriales a modelos administrativos y éticos más modernos y, por lo tanto, más complejos. (83)

De este modo, resulta claro que los arquetipos románticos en la novela tienen un fin determinado en el proyecto creador de Isaacs, que lo distancia de la tradición europea pero que le permite configurar una obra literaria con formas familiares para los lectores de la época. Así, el lector se ve obligado a cuestionarse acerca del porqué de una novela sentimental, que ya para la época resultaba *kitsch*. Padilla responde la pregunta de la adaptación de este modelo novelesco al contexto colombiano, y revela la originalidad de este fenómeno, al explicar la tensión que establece el proyecto creador de Isaacs con la norma estética y los valores impuestos por la élite letrada de la sociedad colombiana de mediados del siglo XIX. De acuerdo con Padilla, adaptar esos valores a su propuesta estética es lo que le permitió a Jorge Isaacs surgir y consagrarse como escritor (85-88).

En el tercer capítulo de la primera parte, el autor explica el proceso de adquisición de “capital simbólico” que vivió *María* al ser publicada en Colombia, reeditada en Latinoamérica y Europa durante los primeros treinta años de su existencia. Con tal fin, se analizan los comentarios críticos acerca de *María* de intelectuales de la talla de José María Vergara y Vergara, Adriano Páez, José Manuel Estrada, Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, entre otros (88-117). Este procedimiento le permite constatar que la muy favorable recepción de la novela obedeció, entre otras cosas, a la posibilidad que encontraron sus contemporáneos de afirmar cierta independencia frente a la producción intelectual y cultural, en primer lugar, europea y, en segundo lugar, española. Estos aspectos se constituyen en el punto de partida de Padilla para entender la relación entre la obra y las problemáticas socioculturales del siglo XIX.

Efectivamente, en la segunda parte, titulada “Sentimiento religioso y ahistoricidad en *María*: Jorge Isaacs frente a la secularización y laicización en Colombia”, se encarga de explicar que la apropiación del sentimiento religioso, propio de la expresión romántica, por parte de Isaacs, más allá de ser un recurso retórico, obedece a una necesidad histórica (123). La hipótesis central de esta parte sostiene que la expresión del sentimiento religioso en *María* se relaciona con el problema religioso del siglo XIX colombiano derivado de las reformas liberales implementadas a partir de 1851, en

particular la separación del Estado y la Iglesia (126). En *María* la expresión del sentimiento religioso se suma a la romantización del pasado e impone cierto tono al relato nostálgico del idilio de Efraín. En la perspectiva de Padilla, entender esta relación implica rescatar la historicidad de la novela de Isaacs: esto le permite relacionarla no solo con la historia literaria, sino también con los problemas socioculturales del siglo XIX colombiano.

Uno de los grandes méritos de la propuesta de lectura de Padilla es explicar cómo el problema de “la cuestión religiosa”, entendido como el enfrentamiento entre las facciones radicales del conservadurismo y el liberalismo con respecto a la posición que debía ocupar la Iglesia en el nuevo modelo de Estado, no solo es un problema político, sino también algo que en su momento afectó el inconsciente cultural de la época, puesto que abandonar el sistema de valores legado por el catolicismo implicaba negar uno de los aspectos culturales más importantes de la identidad de los neogranadinos. Según Padilla, en la puesta en forma de *María*, Isaacs reacciona ante esta situación: “asumió una actitud crítica frente a los radicalismos liberal y conservador” (129) y la heroína, debido a la constante asimilación que en ella se hace a la Virgen, se constituye en “una ‘imagen contrarrevolucionaria’, en rechazo de un mundo pseudomoderno que en su proceso de implementación impide vivir y encontrarle sentido a la existencia” (130).

Pese a que Isaacs es liberal de pensamiento, en su novela, según Padilla, no concibe la organización social sin los valores religiosos heredados del cristianismo católico. En este orden de ideas, la construcción del idilio amoroso, el hecho de concebir la casa paterna como un “edén”, se sustenta en la armónica y natural relación afirmada a través de los valores cristianos (136). Esta armonía se consolida al sumársele las ideas modernas de las libertades y los derechos civiles. Esta hipótesis de Padilla es demostrada a través de un riguroso análisis de la historia de los esclavos Nay (Feliciano) y Sinar (147, 192). A diferencia de otros críticos, que entienden este aparte como un elemento exótico, necesario en la estructura narrativa de una novela romántica, o, en otros casos, como un relato independiente, Padilla lo interpreta como un elemento axiológico importante en la estructura novelesca de *María*, así como para definir la complejidad del pensamiento de Isaacs. Esta aparente contradicción, entre los valores religiosos y los liberales, no es entendida por Padilla como una contradicción en la construcción de la

novela, sino como resultado de los procesos históricos colombianos; por eso podemos relacionar la actitud romántica de Efraín con

la inestabilidad política, social y existencial acarreada por la revolución liberal colombiana: a partir de 1849, esta rompe un orden, fractura la unidad señorial, pero no logra establecer un nuevo orden armónico superior al del pasado. (173)

En el segundo capítulo de la segunda parte, Padilla emplea como premisas de análisis los hallazgos presentados a lo largo del desarrollo argumentativo del texto para explicar la compleja red de relaciones ideológicas y temáticas que permiten analizar el sustrato histórico que vincula *María* a los problemas socioculturales colombianos del siglo XIX. Para ello integra los hechos históricos que circundan la publicación de la obra con el desciframiento de la estructura de la novela. Así, la actitud romántica configurada por Isaacs aparece como reacción a dichos problemas:

Al decidirse por el tono elegiaco, nostálgico y desesperado (síntoma de algo irremediablemente perdido), y configurar un personaje que al replegarse sobre sí mismo expone una experiencia romántica de la vida, en apariencia deshistorizada y despolitizada, el autor expresa el malestar de vivir en una sociedad en conflicto, enfrascada en guerras fratricidas de carácter político-religioso. (182)

Padilla señala que la propuesta de Isaacs es muestra de una aguda conciencia histórica (que compartieron contemporáneos suyos que participaron en el debate político como Salvador Camacho Roldán o José María Vergara, por mencionar un par) y un elevado conocimiento de los recursos literarios, que emplea para enmascarar, en un idilio aparentemente inofensivo, su visión crítica sobre los conflictos histórico culturales que vive Colombia a mediados del siglo XIX (183).

En las conclusiones, además de retomar las hipótesis centrales del libro y vincularlas con sus hallazgos para ponerlas en la perspectiva de nuevas lecturas, Padilla reflexiona acerca de la particular práctica que Isaacs hizo de las normas del costumbrismo. Según él, el autor de *María* toma distancia del costumbrismo de corte “realista, detallista, descriptivo y explícitamente

didáctico, impuesto como norma estética y entonces ampliamente practicado en Colombia” (211). Desde su punto de vista, el gesto costumbrista de Isaacs se vuelca “hacia el interior para explorar problemas humanos”, realizar “una valoración significativa de la existencia” y dar cuenta de “los elementos de la conciencia colectiva que culturalmente afectaban la esencia ética y moral de sus contemporáneos” (211). Los elementos típicos de la técnica costumbrista son empleados para expresar su lectura de la historia y pasan a configurar la “visión de mundo artísticamente organizada” por el autor (212).

La investigación exhibe una amplia y completa bibliografía: primero, sobre la obra de Isaacs; segundo, sobre problemas de diferente índole del siglo XIX, y, tercero, sobre los textos teóricos que acompañan la reflexión. Adicionalmente, quiero destacar que la investigación es acompañada por un completo aparato de notas que evidencia las múltiples investigaciones paralelas que sustentan el desarrollo argumentativo de la propuesta del profesor Padilla y que amplían el campo investigativo para sus lectores. Para finalizar, invito a los lectores profesionales de todas las ramas de las humanidades y a los no profesionales a que se acerquen a estudiar las páginas de este libro que, gracias a su tono didáctico, su sentido profundamente crítico y su enfoque sociocultural, promueve una revaloración de una de las obras canónicas de la literatura colombiana, ampliando así nuestro conocimiento de los problemas culturales de mediados del siglo XIX y, sobre todo, porque en su gesto de invitarnos a releer *María*, Iván Padilla nos increpa a reconsiderar los valores y criterios con los que entendemos la historia de nuestra literatura y de nuestra cultura.

**Rubén Darío Sánchez Cita**

*Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia*